

*Nunc illum pigris immania monstra sub undis.
 Qui ferat Oceanum, qui sæbas undique pristis.
 Equoreosque canes ratibus consurgere prensis (a).*

Igualmente oscuros é hinchados son los demas versos que trae Seneca. Pedon vivió como hemos dicho en la era de Augusto. Quintiliano le nombra entre los poetas epicos. Ovidio le aplaude como poeta divino, *sidereusque Peto (b)*, y Marcial le cuenta por poeta epigramatista (c). Todos estos testimonios de los antiguos no han servido para que el autor de la historia literaria de Italia hiciese honrosa mencion, dandonos una idea de su mérito en la poesia epica. Yo creo que si volviese al mundo, se quejaria de que han logrado mas los poetas Españoles, sin embargo de haber corrompido la poesia Romana. Mas con misterio se ha omitido el mérito de este poeta, y no se le ha nombrado mas que de paso.

Era preciso que pareciese Lucano el primero que dejó la buena senda de la poesia, y esto no podia hacerse si habia otro poeta, que habia delinquido en este punto antes que él. Pero los versos epicos que acabamos de citar de Pedon, son por el gusto de los de Virgilio? podrá decirse que son mas hinchados, y oscuros los de

Lu-

(a) Sen. Suas. I.

(b) Eleg. ult. lib. 4. de Ponto.

(c) Lib. 2. Ep. 77.

Lucano? confesemos, pues, que asi como la eloqüencia empezó á decaer en los últimos años de Ciceron, y la poesia Toscana en los últimos del Taso; del mismo modo perdió mucho la poesia Romana de su pureza, y hermosura desde los últimos años de Virgilio, ó poco despues de su muerte, sin ser necesario saltar ochenta años desde éste hasta Lucano, para encontrar el primer extravio.

Fué Ovidio coetaneo, y amigo de Pedon. Este ingenioso poeta, sin embargo de las excelencias poeticas que reconoce en él Tiraboschi, y que yo no le niego, es de los primeros que contribuyeron á estragar el buen gusto de la poesia; siendo tanto mas culpable en esto, quanto tenia un ingenio singular, y un numen poetico, que segun su propia confesion, con una fuerza innata le separó de los demas estudios, por dedicarle todo á las musas. Pero asi los antiguos como los modernos, y entre éstos Tiraboschi, hallan en Ovidio bastantes defectos, que acreditan estuvo muy distante de imitar los buenos originales que tuvo á la vista en el Imperio de Augusto.

Marco An. Seneca, que conoció á Ovidio en Roma, advierte que su estilo es poco culto, y que se deja llevar demasiado de su ingenio; defectos que él mismo conocia, segun Seneca, y que no tuvo resolucion para corregirlos: *verbis, dice Seneca, minime licenter usus est, nisi in carminibus, in quibus non ignoravit vitia sua, sed amavit :: Ex quo apparet summi ingenii viro iudicium non defuisse ad componendam licentiam carminum suo-*

rum, sed animum (a). Seneca, el filósofo, nota con finisima crítica, que este poeta falta al decoro de la materia que trata en la descripción del diluvio, donde despues de aquellas expresiones sublimes, donde despues de aquellas expresiones sublimes, *omnia pontus erat; deerant quoque littora ponto*, cae en las menudencias pueriles: *Nat lupus inter oves: fulvos vebit unda leones* (b). Tambien Quintiliano le reprehende la demasiada licencia de sus versos, y el dejarse llevar de su ingenio, y asi dice: que solo es digno de alabanza por algunas cosas buenas que tiene: *lascivus in heroicis quoque Ovidius, & nimium amator ingenii sui: laudandus tamen in partibus* (c). De esta suerte se explican los antiguos en orden á las bellezas, y defectos de Ovidio en quanto poeta.

Tampoco se apartan de este sentir los críticos modernos. El P. Rapin (d) atribuye á Ovidio la invencion del mal gusto en los epitetos extravagantes; y tambien cree, que en sus poesías, en particular las tristes, se excede en el uso de las comparaciones, cuyo defecto está denotando que no habia madurado aun el juicio del poeta. El P. Briet (e), dice: que Ovidio está muy distante del gusto de Virgilio. Del mismo dictamen son Pedro

(a) Lib. 2. Controv. 10.

(b) Natur. Quæst. lib. 3. cap. 27.

(c) Lib. 10.

(d) Comparacion entre Homero, y Virgilio cap. 10.
y II.

(e) De Poet. Lat. Lib. 2. pag. 24.

dro Vitorio, Mureto, Escriverio, Vavaso, Buchero, y Barthio, como espresa Moroffio. Pero lo que hace mas á nuestro intento es, que el mismo Tiraboschi confiesa, que con razon se imputan dos defectos á Ovidio; uno la poca cultura en las expresiones, otro el extremado refinamiento. Se abandona á su ingenio, sigue los vuelos, y por seguirlos pierde á las veces el camino que le señala la naturaleza (a).

Hablando claro: un poeta de poca cultura en las expresiones; de extremado refinamiento. Un poeta, que por seguir los vuelos de su fantasía abandona el camino que le señala la naturaleza. Un poeta, que cae en rimiedades pueriles — autor del mal gusto en los epitetos extravagantes — y defectuoso en el uso inmoderado de las comparaciones; ¿seguirá este el camino recto que enseñaron Catulo, Virgilio, y Horacio? no es esto extraviarse manifiestamente? Si quarenta años antes de Lucano vemos en Ovidio todos estos defectos, con qué razon se dice, que el Español fué el primero que se apartó del buen camino?

Pero Ovidio, dice nuestro historiador, tiene mil gracias, y primores, muchas, y bellas pinturas. Seria tal vez el mejor de los poetas, si como advirtió discretamente Quintiliano, hubiera querido mas moderar su ingenio, que dexarse llevar de él. Sea asi. Concedo, y admiro en Ovidio todas estas prendas singulares; mas no bastan á disculparle

(a) Tom. 1. pag. 167.

de haber sido de los primeros que se separaron del camino recto. Marini tiene tambien mil gracias, y primores, y es fecundo en muchas, y bellas pinturas. Los que han escrito sobre la poesia Italiana, convienen en que sería tal vez el mejor de los poetas Italianos, si en lugar de dexarse arrebatado de la corriente de su ingenio, hubiera estudiado en moderarle. Sin embargo de esto, Marini fué el principal autor del mal gusto, que trastornó la poesia Toscana. Luego no será extraño contar á Ovidio entre los primeros que echaron á perder la poesia Romana, no obstante sus prendas poeticas.

No fueron estos poetas los unicos de aquellos tiempos, en quienes se conoce la decadencia del gusto escogido. Otros hubo que fueron Manilio, Cornelio Severo, y Marso. De Manilio dice Tiraboschi, *que su estilo no es digno por cierto de compararse con el de los buenos poetas del siglo de Augusto*. Esto mismo ha hecho creer á algunos, entre ellos á Vosio (a), que no floreció en tiempo de este Príncipe, como se supone generalmente, sino en el de Teodosio. Cornelio Severo fué imitador suyo, en concepto de Juan de Clerc (b). Suyo es el poema del Etna, que algunos han atribuido á Virgilio, pero en el dia son pocos los que dudan de su verdadero autor (c). No es mes-

(a) De Poet. Lat. cap. 2.

(b) Ad Etna pag. 90.

(c) Fabricio tom. 1. pag. 251.

nester mas que leerlo para conocer que no es obra correspondiente al Príncipe de los poetas. Quintiliano alaba á Severo, bien que diciendo al mismo tiempo, *que es mas versificador que poeta* (a). Dió principio á un poema con el título de *bello Siculo*, pero si la descripcion del etna que tenemos era parte de éste, como presume Nicolás Fabro (b), se deja conocer que Severo no solo fué muy inferior á Virgilio en la poesia épica, mas tambien á Lucano. Sin duda que *la Amazonide* de Marso no estaba escrita con mejor gusto, quando Marcial habla con tanto desprecio:

Sæpius in libro memoratur Persius uno,

Quam Levis in tota Marsus Amazonide.

De los defectos de estos poetas, que vivieron en los últimos años de Augusto, se podrá deducir muy bien quanto mas viciados, y remotos de la buena poesia estarian otros muchos que la cultivaron muerto este Emperador: mayormente si se atiende á lo que dice el Abate Betineli, *que la experiencia, y la razon enseñan constantemente, que ácia la perfeccion se camina á paso lento, y con grandes dificultades, pero ácia la decadencia con impetu acelerado* (c). Y supuesto que en el fin del imperio de Augusto comenzó ya á decaer la

(a) Lib. 10.

(b) In Suas. 2.

(c) Restaur. part. 2. pag. 148.

poesía, es muy natural que estuviese enteramente viciada en los tiempos de Tiberio, de Caligula, y de Claudio, y antes del Español Lucano; de quien con mas fundamento se dirá, que resucitó las musas latinas, que no que les causó el mayor perjuicio.

§. II.

No fueron ni Lucano, ni Marcial los que causaron el mayor daño á la poesía Romana.

El origen, y propagacion de la decadencia de la poesía, que acabamos de referir fielmente, debia ser suficiente para vindicar á los dos Españoles, Lucano, y Marcial, de la injusta nota de primeros corrompedores de la poesía Latina, sino tubieran tanta fuerza las preocupaciones aun con los escritores acreditados. Esto se ve en el autor de la historia literaria, que sin embargo que no puede ignorar el trastorno que padeció la poesía en la época anterior á Lucano, y Marcial, los acusa con todo de que *fueron los que causaron el mayor daño (a)*. Cargo tanto mas ofensivo, quanto mas claramente se prueba, que mantuvieron estos Españoles el honor de la poesía Romana en la era que sucedió á Augusto.

No se podrá negar, que el plazo de quarenta

(a) Tom. 2. Disert. prelim.

ó cincuenta años es sufficientísimo para causar época en las letras. En efecto, no duró mas la época gloriosa de la eloqüencia Romana en tiempo de Ciceron, y lo mismo aconteció en la de la poesía durante el Imperio de Augusto. Pues digo lo propio tocante á la decadencia. La que tanto se grita sucedida en el siglo XVI, no pasó casi de cincuenta años, puesto que á mediados del XVII. comenzó ya á renacer el buen gusto. En esta inteligencia, soy de sentir, que la época de total decadencia de la poesía, fué el espacio de cincuenta años, que corrieron desde los últimos de Augusto, hasta Lucano, y Marcial. Hemos visto, que durante su imperio empezó ya á perder, y que pasaron cincuenta años sin que hubiera en Roma entre un crecido número de poetas, ninguno cuyo mérito nos haya conservado sus obras, ni aun su nombre.

En el tiempo de esta suma decadencia llegaron á Roma los dos Españoles Lucano, y Marcial, los quales confiesa Tiraboschi, que *fueron los mejores poetas de su siglo*. Esta se puede considerar la era de la restauracion de la poesía latina, inferior sin duda á la dichosa de Augusto, pero superior á la de los cincuenta años referidos, y tambien á la que se siguió á la muerte de Trajano. Entonces tuvo Roma á Lucano, Marcial, Silio Italico, Persio, Juvenal, Estacio, y otros, que si no igualaron á Horacio, y á Virgilio, excedieron en mucho el desconocido mérito de la inmensa turba de poetas que hubo desde el fallecimiento de Augusto hasta su tiempo,